

VICINTE

Bravos es una pequeña aldea del ayuntamiento de Outeiro de Rei situada en la feligresía de Santa María de Vicinte. Dista 10 km de la capital municipal y 14 km de Lugo. El acceso más sencillo es por la N-640 dirección A Coruña para, posteriormente, desviarnos a Ombreiro por la carretera LU-234. Al pasar la parroquia de San Pedro de Vilalvite apartaremos hacia Vicinte y llegaremos a la capilla de Bravos.

Carece de referencias documentales de época medieval y son muy pocas las noticias que conocemos de su historia más reciente. En la documentación conservada consta que esta antigua capilla figura bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario desde la fundación de su cofradía, en el año 1704.

A partir de esa fecha no volvemos a encontrar más referencias hasta 1890, cuando la parroquia de Santa María de Bravos fue suprimida y sus feligreses pasaron a formar parte de Santa María de Vicinte.

Capilla de Nuestra Señora del Rosario

LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, de titularidad privada, se ubica al lado de la carretera local y se halla rodeada de castaños, robles y abedules centenarios. A sus espaldas pasa un pequeñísimo arroyo. De la actual construcción cabe lamentar su mal estado de conservación, así como su continua falta de uso litúrgico, salvo en determinadas

fechas en las que se oficia misa y se celebran fiestas: la más importante en honor a la Virgen del Rosario.

Toda la capilla está construida con aparejo de sillería regular muy bien tallada, dispuesta a soga y tizón. Conserva su primitiva planta románica de una sola nave con pórtico de entrada, de fábrica contemporánea, cubierto por un tejado a



Vista general



Tímpano con
decoración cruciforme

dos aguas, que reposa sobre grandes pilares de cantería. Un ábside, de menores dimensiones, remata el conjunto con una sacristía, de época moderna, adosada al muro septentrional.

En el último tercio del siglo XIV se modificaron la portada occidental y meridional con arcos no de medio punto, sino apuntados y tímpanos decorados. Del momento en que se acometió esta reforma nos informa la valiosa inscripción que conserva su tímpano sur, donde todavía puede leerse la fecha en que se llevó a cabo, la era 1412, equivalente al año 1374. Al antiguo templo se añadió, además, una moderna sacristía de planta rectangular, probablemente a finales del XX.

La fachada principal se encuentra protegida con un pórtico a dos aguas de proporciones muy semejantes al muro del hastial. Sobre este se eleva una sencilla espadaña moderna. La puerta actualmente posee arco apuntado, con tímpano monolítico, apoyándose sobre las jambas por medio de sendas mochetas decoradas con una roseta de cuatro hojas; la antigua puerta, sin embargo, debió contener un arco de medio punto, como se puede ver en el interior, muy frecuente en todas las iglesias rurales de la provincia de Lugo durante la época del Románico.

En su centro aparece esculpida una cruz flordelisada con entrelazos cruciformes, que recuerda a los esquemas geométricos entrelazados que decoran los tímpanos de las vecinas iglesias de Albán, Friolfe, Ponteferreira, San Xián de Campo y la portada románica del claustro del monasterio de Samos.

Para realizar esta obra se puede decir, sin temor a equivocarnos, que su autor debió tomar como modelo la popular

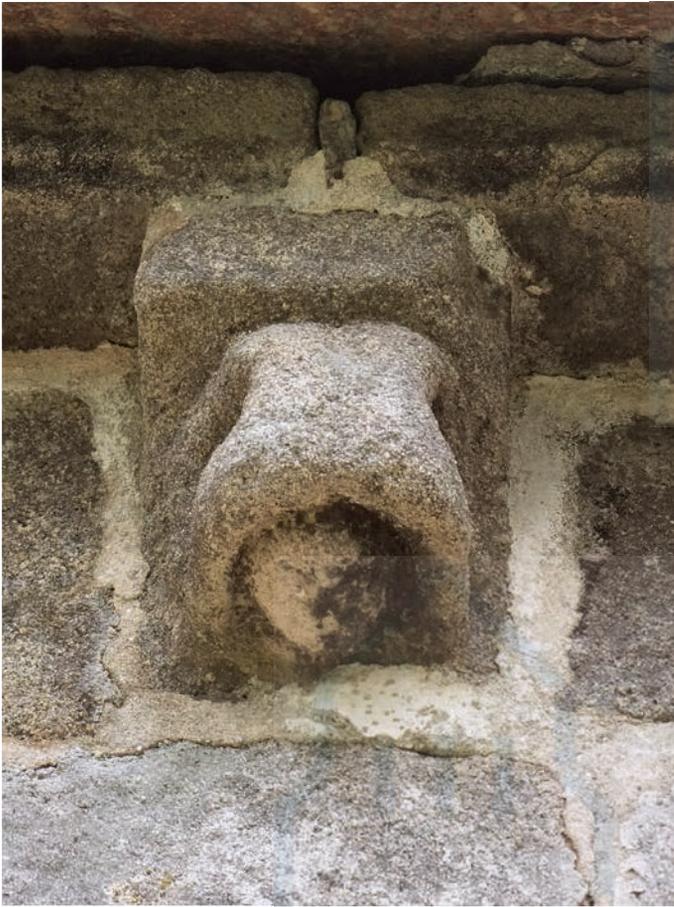
cruz de entrelazo, cuyo exponente más antiguo se localiza en la portada sur de la iglesia del monasterio de San Martiño de Ferreira, fechada por su inscripción en 1177.

Este tipo de tímpano se extendió a otras iglesias de la zona sur de la provincia Lugo y la norte de Pontevedra a finales del siglo XII. Por lo que nuestro autor parece que conocía a la perfección este repertorio ornamental que resultaba familiar entre los maestros entonces activos en el territorio.

La puerta meridional, de similares características a la occidental, también reformada, se desarrolla bajo un estilo geométrico y sobrio como aquella. En sus márgenes izquierdo y derecho se desarrolla una inscripción de caracteres monacales distribuida en cuatro líneas, en las que todavía puede leerse, aunque con cierta dificultad, lo siguiente:

ME	S (acostada)
(fe)CIT	ARCHR(idiaconus)
IOH[AN]NES	O O
ANNO D[OMI]NI M	CCCCXII

La inscripción dice: "Me hizo Juan Archidiácono en el año del Señor 1412". Lo primero que nos indica es quien fue el promotor de dicha obra y, segundo, el año concreto de su construcción, aunque no debe relacionarse con la consagración de la iglesia, pues ni siquiera alude a su dedicación, pero sí nos sirve para fijar con seguridad la fecha de cada una de las rehabilitaciones a las que se vio sometida la capilla en esta parte.



Canecillo antropomorfo

En su articulación mural no se encuentra ningún elemento que pueda romper el macizo de sus muros, exceptuando las portadas occidental y meridional. La iglesia no conserva ningún vano original, aunque lo cierto es que se abre uno en el muro sur de la nave y otro en el del ábside, rectangulares y abocinados al interior, pero fueron realizados con posterioridad a la antigua fábrica románica.

Exteriormente, lo más interesante e intacto del edificio románico es la amplia colección de canecillos, que rematan los muros de la nave y soportan el peso de un maltrecho alero. En total son veintiocho: diez en el lado sur y los restantes, que suman dieciocho, en el norte; sin embargo, no parece que este fuera su emplazamiento original, pues se observa en los muros de la fábrica como un gran número de canecillos están agrupados de nuevo y asegurados con argamasa muy recientemente.

Parece que esta circunstancia pudo deberse a deficiencias en la cubierta y a su desplome parcial en los tramos occidentales de la nave. Tal vez al reformarse se prescindió de los canecillos fragmentados y por eso ahora en los primeros tramos del muro sur se ubica en lo alto un sencillo vano, ya mencionado.

En cualquier caso, es incuestionable que, tras la reconstrucción de su sistema de cubrición, como mínimo, afectó a la



Canecillo geométrico

ordenación de los canecillos, percibiéndose, además, las consecuencias de esas reformas en la desaparición de alguno de ellos, así como en la pérdida de las respectivas partes que formaban el alero en los primeros tramos de la nave.

La mayoría de los canecillos se encuentran en buen estado de conservación, entre los que se localizan en el muro sur se hallan acróbatas, cabecitas humanas y de tipo geométrico; los del norte están cortados en proa y en caveto, aunque también hay dos figuras humanas: una con las manos en el cuello y la otra practicando contorsionismo; y ya, por último, cabezas de felino o monstruo (leones o perros).

Existe una segunda inscripción en una pieza granítica, en el muro septentrional, con forma rectangular, cuyas dimensiones son 120 x 100 cm, en la que aún pueden verse unas letras mayúsculas y entrelazadas, de labra muy fina, delimitadas por filetes.

ESTACAPILLA FVN
DO IVAN CACHARRON
I SV MVGER MARIA
DAILOIS DE ASPAI DE I A
DE PINSION DI A DE S MAR I
A DE MARCO I OTRA DIA DE AS[C]ENCION

Su transcripción dice así: "Esta capilla [la] fundó Iván Cacharrón y su Mujer María [] da y Lois de Aspai deja pensión día de S[anta] María de Marzo y otra [el] día de la Ascensión". El epígrafe de este sillar del muro septentrional alude al benefactor, Iván Cacharrón, su mujer María y Lois de Aspai, que costearon la rehabilitación de la iglesia, aunque sin determinar su fecha.

El interior de la capilla de Nuestra Señora del Rosario es sumamente pobre y rústico. Toda la nave se cubre actualmente con tejado de madera a dos aguas y así debió ser la cubierta antigua; cubrición idéntica tiene el ábside, policromado. En él se conserva un retablo neoclásico, presidido por la imagen de la Virgen del Rosario, y otro en la nave, aunque menor, de estilo barroco.

Con todo, es difícil conjeturar la datación precisa de esta capilla puesto que posee escasos restos románicos con otros ya plenamente góticos. De su trazado primitivo tan solo pervive parte del cuerpo de la nave y el muro del imafrente, no exentos de amplias reformas y añadidos durante el siglo XIV,

mientras el ábside, por su parte, se hizo de nueva planta a fines del XX.

Para la finalización de las obras contamos con los canchillos que pueden ayudarnos a precisar la fecha. Su representación es muy variada, pero en lo esencial recuerdan a los de Santiago de Meilán y San Miguel de Bacurín, cuyas fábricas estaban totalmente concluidas en el último cuarto del XII. Entre los años 1170 y 1185, por tanto, ha de situarse la culminación de las obras de la capilla románica de Nuestra Señora del Rosario.

Textos y fotos: IRS

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, IV, p. 51; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 273-279; VALLE PÉREZ, J. C., 1981b, V, p. 993; VÁZQUEZ SACO, F., 1956-1957, pp. 156-158; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 217-218.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación